

DAMODAR MAVALANKAR

CONTEMPLACIÓN

III

[‘Contemplation’, *The Theosophist*, Vol. V, agosto 1884, págs. 267-268]

A pesar del artículo sobre este tema en *The Theosophist* de febrero, muchos de sus lectores aún parecen imaginar que la “contemplación” es una forma peculiar de mirar fijamente o Logia Independiente de Teósofos penetrantemente algo, cuyo proceso, cuando sea experimentado una cierta cantidad de horas cada día, dará poderes psicológicos. Este malentendido se debe aparentemente al hecho de que se ha perdido de vista el principal punto discutido. En lugar de darse cuenta de que hay solo una idea principal que se quiere transmitir con dicho artículo, argumentando esa idea a través de muchas de sus fases, parece imaginarse que casi cada frase expresa una idea completamente distinta. Sería entonces interesante o provechoso volver al asunto y exponer la misma idea desde otro punto de vista y, de ser posible, bajo una luz más clara. Primeramente debe tenerse en mente que el escritor del artículo no quiso, en absoluto, significar que la palabra “contemplación” implica el acto de mirar fijamente. Si se hubiera usado esta última expresión, entonces sí sería esa la idea. “El Diccionario Imperial de la Lengua Inglesa” (1883), define la palabra contemplación de este modo:

(1) El acto de la mente de considerar con atención; meditación; estudio; atención continua de la mente sobre un tema particular. Específicamente. — (2) meditación sagrada; atención a las cosas sagradas.

El Diccionario de Webster revisado da también el mismo significado.

Así, encontramos que la contemplación es “la atención continua de la mente en un tema en particular”, y, en lo religioso, es “la atención a las cosas sagradas”. Es por lo tanto difícil imaginar cómo la idea de mirar fijamente o penetrantemente ha llegado a asociarse con la palabra contemplación, a menos que ello se deba al hecho de que generalmente así ocurre, cuando alguien está profundamente absorto en el pensamiento, aparentemente parece estar mirando fijamente o penetrantemente algo en el espacio vacío. Pero este mirar fijo es el efecto del acto de la contemplación. Y, como sucede por lo general, también en este caso el efecto parece confundirse con la causa. ¡Dado que la actitud de mirar fijamente sigue al acto de la contemplación, se asume inmediatamente que mirar Logia Independiente de Teósofos fijamente es la causa que produce la contemplación! Teniendo esto bien presente, veamos ahora qué tipo de contemplación (o meditación) recomienda “El Elixir de Vida” para los aspirantes al conocimiento oculto. Dice así:

Razonando de lo conocido a lo desconocido, debe la meditación ser practicada y estimulada.

Es decir, la meditación de un *chela* debe estar constituida por “el razonamiento de lo conocido a lo desconocido”. Lo “conocido” es el mundo fenomenal, cognoscible por medio de nuestros cinco sentidos. Y todo lo que vemos en este mundo manifestado son los efectos, cuyas causas han de buscarse en lo noumenal, lo inmanifestado, el “mundo desconocido”; esto debe llevarse a cabo por medio de la meditación, es decir, por una atención continua sobre el asunto. El Ocultismo no depende de un solo método, sino que emplea ambos, el deductivo y el inductivo. El estudiante debe

aprender primero los axiomas generales. Por el momento, él, por supuesto, tendrá que tomarlos como hipótesis, si así prefiere él llamarlos. O como “El Elixir de Vida” lo expresa:

Todo lo que tenemos que decir es que si Ud. está ansioso de beber del “Elixir de Vida” y vivir cerca del millar de años, Ud. debe tomar nuestra palabra sobre esta cuestión al presente, y proceder sobre la hipótesis. Ya que la ciencia esotérica no da ni la más mínima esperanza posible de que el fin deseado sea jamás alcanzado de cualquier otra manera; mientras que la ciencia moderna, o la llamada ciencia exacta se ríe de ello.

Estos axiomas han sido suficientemente delineados en los artículos sobre “El Elixir de Vida” y varios otros que tratan sobre Ocultismo, en los diferentes números de *The Theosophist*. Lo que el estudiante tiene que hacer en principio es *comprender* estos axiomas, y, empleando el método deductivo, proceder de universales a particulares. Él tiene que razonar entonces de “lo conocido a lo desconocido”, y ver si el método inductivo de proceder de lo particular a lo universal es compatible con esos axiomas. Este proceso constituye la etapa primaria de la verdadera contemplación. Primero el estudiante debe aprehender Logia Independiente de Teósofos el tema intelectualmente antes de que pueda esperar alcanzar sus aspiraciones. Cuando esto se logra, entonces viene la próxima etapa de la meditación, que es “el anhelo inefable del hombre interno ‘de ir hacia lo infinito’”. Antes de que un anhelo de esta naturaleza pueda ser dirigido adecuadamente, la meta a alcanzar, debe determinarse en las etapas previas. La etapa superior, de hecho, consiste en comprobar en forma práctica lo que los primeros pasos han colocado en nuestra comprensión. En resumen, la contemplación, en su sentido verdadero, es reconocer la verdad del refrán de Elifhas Levi:

Creer sin saber es debilidad; creer, porque uno sabe, es poder.

O, en otras palabras, ver que “EL CONOCIMIENTO ES PODER”. “El Elixir de Vida” no sólo da los pasos preliminares en la escala de la *contemplación* sino que también le dice al lector cómo alcanzar las más altas concepciones. Remonta, mediante el proceso de la contemplación por así decirlo, la relación del hombre, “lo conocido”, lo manifestado, el fenómeno, con “lo desconocido”, lo inmanifestado, el noumeno. Le muestra al estudiante qué ideal debería contemplar y cómo elevarse hacia este. Coloca frente a él la naturaleza de las capacidades internas del hombre y cómo desarrollarlas. Para un lector superficial, esto puede verse, quizás, como la cumbre del egoísmo. La reflexión o contemplación, sin embargo, resultará ser lo contrario. Ya que esta enseña al estudiante que para comprender lo nouménico, debe identificarse a sí mismo con la Naturaleza. En vez de considerarse como un ser aislado, debe aprender a considerarse como una parte del TODO INTEGRAL. Puesto que, en el mundo inmanifestado, puede percibirse claramente que todo es controlado por la “Ley de Afinidad”, la atracción de uno hacia el otro. Allí, todo es Amor Infinito, entendido en su verdadero sentido.

Sería oportuno ahora recapitular lo que ya se ha dicho. Lo primero que hay que hacer es estudiar los axiomas del Ocultismo y trabajar sobre ellos por los métodos deductivo e inductivo, que es la verdadera contemplación. Para dirigir esto Logia Independiente de Teósofos hacia un propósito útil, lo que es teóricamente entendido debe ser comprendido en forma práctica. Es de esperar que esta explicación pueda hacer más claro el significado del primer artículo sobre este asunto.